

Juan Ramón Jiménez o la consagración a la poesía

Nota y antología mínima con motivo del centenario de su nacimiento

PATRICIA PINTO VILLARROEL
Universidad de Concepción

Cuando en 1956 la Academia Sueca otorgó el Premio Nobel de Literatura al escritor español Juan Ramón Jiménez (Moguer 1891-1958 Puerto Rico), Gabriela Mistral lo definió como uno de esos especialísimos y raros seres que son poetas de nacimiento. Con estas palabras Gabriela destacaba certamente el rasgo juanramoniano más definitorio de su persona y de su quehacer: la consagración de una vida entera a la Poesía¹. Alrededor de seis mil poemas quedan allí como testimonio fehaciente de un laborar incesante y de una asombrosa capacidad de producción que comprende, además de la poesía, la prosa y el ensayo.

“Por cada página que depuro creo veinte cada día que no podré depurar”, afirmó Juan Ramón. A este hacer y rehacer se debe en gran medida el que sólo fuera dando a la luz una mínima parte de lo que creaba y el que estuviera ejerciendo una autocrítica constante sobre lo ya publicado y lo inédito.

Junto a la publicación de colecciones de poemas, el “andaluz universal” —como gustaba de llamarse— adoptó una modalidad curiosa, la de

¹Fue precisamente la devoción con que Juan Ramón Jiménez se dedicó a su oficio de poeta lo que lo convirtió en uno de los maestros de la generación del 27 en España. La importancia del poeta andaluz en el desarrollo posterior de la lírica tanto hispanoamericana como española, es enorme y su tratamiento rebasa los límites de esta nota.

autoantologarse y así empezaron a aparecer ediciones sucesivas de *Poesías escojidas*². Pese a las ediciones póstumas de poemas inéditos, aún permanece en sombras una considerable porción de la obra juanramoniana en espera de ser organizada e integrada al ya impresionante corpus de su poesía.

UNA POESIA QUE ENGENDRA SU PROPIO DIOS

Numerosos son los poemas en que Juan Ramón Jiménez expresa su concepción de la poesía, la manera en que se concibió a sí mismo como poeta y el ideal artístico hacia el que tensó su quehacer.

Los pájaros —dice— son poetas que “cantan ante la maravilla errante de la naturaleza /.../ Cantan paisajes y cantan sentimiento” (*L. I. de P.* 1, p. 225), y eso es lo que predominantemente cantó Juan Ramón.

La actitud de maravillado asombro frente a la belleza del mundo, la extraordinaria sensibilidad perceptiva de detalles, matices, coloraciones fugaces, sonidos, silencios y perfumes del ámbito de la naturaleza conforman una de las líneas temáticas más importantes de su obra: la línea del paisaje. La otra la constituye la del sentimiento, es decir, la impresión que el mundo y el vivir van dejando en su espíritu. Poeta ensimismado en su “jardín del alma”, poeta vertido y atento al jardín exterior... siempre poeta.

La poesía aparece como un anhelo inextinguible de “una suprema

² De los volúmenes de poesía de Juan Ramón Jiménez, enlistamos los siguientes: *Almas de violeta*, Madrid, 1900; *Ninfeas*, Madrid, 1900; *Arias tristes*, Madrid, 1903; *Eleñas puras*, Madrid, 1908; *La soledad sonora*, Madrid, 1911; *Estío*, Madrid, 1916; *Sonetos espirituales* (1914-1915), Madrid, 1917; *Diario de un poeta recién casado*, Madrid, 1917; *Poesías escojidas* (1899-1917), Madrid, 1917; *Piedra y cielo*, Madrid, 1919; *Segunda antología poética* (1898-1918), Madrid, 1922; *Canción*, Madrid, 1936; *La estación total*, Buenos Aires, 1946; *Romances de Coral Gables* (1939-1942), México, 1948; *Animal de fondo*, Buenos Aires, 1949 y *Tercera antología poética* (1908-1953), Madrid, 1957.

Para nuestra nota hemos citado por *Libros de poesía*. Recopilación y prólogo de Agustín Caballero. Segunda ed. Madrid, Aguilar, 1959. LXVI + 1441 págs. + retrato de J. R. J. por Vázquez Díaz. (Colección Biblioteca Premios Nobel), en el texto *L. de P.* y por *Libros inéditos de poesía*, 1. Selección, ordenación y prólogo de Francisco Garfias. Madrid, Aguilar, 1964, 488 págs. + retrato de J. R. J. por Emilio Sala (Colección Literaria), y *Libros inéditos de poesía*, 2. Madrid, 1967, 479 págs. + retrato fotográfico de J. R. J., en el texto *L. I. de P.* 1. y *L. I. de P.* 2., respectivamente.

Aprovechamos de indicar que, tanto en las citas de la Nota como en los poemas de la Antología, mantenemos la peculiar ortografía de J. R. J. Esta ha venido siendo conservada según tradición, hecho que significa otra prueba de los privilegios que como poeta gozó durante su existencia.

forma'' que eleva el alma hacia el ideal; también como una reina que paga la gustosa servidumbre con un don divino ''el tener el alma desvelada'' al igual que ella tiene la suya. Don precioso que concede eternidad al canto que sobrevivirá después de la muerte del cantor —''ya en la nada la lengua de mi boca'' (*L. de P.*, p. 688)— como una flor maravillosa ''sin tallo y sin raíz'' meciéndose en el aire de la vida.

Poesía es también creación por medio de la palabra fundadora. La labor del poeta es la de crear los ''nombres'', alfa y omega del mundo, ya que todo deviene de ello y ellos son lo único que permanecerá cuando todo lo existente desaparezca. En el extremo opuesto de esta creación perfecta se encuentra la creación monstruosa, fruto de la ''palabra torpe'', canto modesto de un ''pajarraco'', degradación del potencial creador humano que alcanza su plenitud en el poeta.

La estrecha relación entre el nombrar y lo nombrado, la conciencia del carácter fundamental del acto de poetizar es lo que lleva a formular el célebre pedido: ''Intelijencia, dame/el nombre exacto de las cosas'' (*L. de P.*, p. 553), única manera que posibilita al poeta el cumplimiento cabal de su doble rol: el de re-crear las cosas y el de ser el camino por el cual los hombres acceden a ellas. Y, de pronto, en esta tarea trascendente sucede el logro del poema perfecto: conjunción milagrosa del nombre y lo nombrado: ''¡No lo toques ya más, que así es la rosa!'' (*L. de P.*, p. 695)³.

La homologación poeta-camino evoca la declaración de Cristo ''yo soy el camino'', parentesco que se ratifica en el poema sugestivamente titulado ''Mi reino'' en el que el poeta declara que el suyo es el ámbito de lo eterno, único espacio en el cual podría realizar su ansia de ''belleza completa''.

La tríada belleza-divinidad-poesía conduce al último tramo de este viaje ascensional de Juan Ramón, tramo al que pertenecen *Animal de fondo* y *Dios deseado y deseante*, colecciones complejas, marcadamente conceptuales y de difícil lectura que, en tal sentido, contrastan con la producción anterior del poeta.

Hacia al final de su existencia —etapa que Juan Ramón llamó ''estas penúltimas de mi vida''— declara que ''concreta lo divino como una con-

³La conjunción del nombre y lo nombrado se relaciona con otra vertiente de la poética de J. R. J. que no tocamos en esta ocasión, la mirada poética. Este especial modo de mirar es ya de suyo creador, idea que ha desarrollado uno de los escritores fundamentales de la generación del 27, Luis Cernuda. Los contactos entre ambos poetas en el terreno de sus ideas estéticas los analizo en mi Tesis de doctorado *España (Presente e Historia) en la poesía de Luis Cernuda*. University of Minnesota, 1979. Allí destaco que Cernuda reconoce en J. R. J. un maestro que le enseñó el mirar enamorado y que le señaló dónde y cómo crece la rosa del mundo.

ciencia única, justa, universal de la belleza que está dentro de nosotros y fuera también y al mismo tiempo" (*L. de P.*, p. 1342). Se ha accedido a dicha concreción a través del avance por el camino de la poesía cuyo término no podría ser otro sino que el de "un dios".

El vivir y el poetizar se confunden, llegan a ser una y misma cosa encaminándose a idéntica meta: el descubrimiento de esa divinidad que es "conciencia mejor bella", rúbrica de una existencia consagrada a la poesía y sostenida por el convencimiento de que "todo es o puede ser belleza y poesía..." (*L. de P.*, p 1345).

La tarea en la cual se ha comprometido el poeta es la de nombrar; cuando ésta se ha colmado, todos los nombres se convierten en uno, el "nombre conseguido de los nombres". Así, la poesía produce el fruto extraordinario: tensando al máximo la potencialidad creadora da a luz un dios a su imagen y semejanza.

Poeta y Poesía

LA ESPIGA

*Granado el oro, está la espiga, al día claro,
encendiendo en la luz su apretado tesoro;
pero se pone triste, y, en su orgullo avaro,
derrama por la tierra, descontenta, su oro.*

*De nuevo se abre el grano rico en la sombra amiga
—cuna y tumba, almo trueque— de la tierra mojada,
para surjir de nuevo, en otra bella espiga
más redonda, más firme, más alta y más dorada.*

*Y... ¡otra vez a la tierra! ¡Anhelo inextinguible,
ante la norma única de la espiga perfecta,
de una suprema forma, que eleve a lo imposible
el alma, ¡oh poesía!, infinita, áurea, recta!*

Poemas Agrestes
(1910-1911)

A UN POETA (Para un libro no escrito)

Creemos los nombres.

*Derivarán los hombres.
Luego, derivarán las cosas.
Y sólo quedará el mundo de los nombres,
letra del amor de los hombres,
del olor de las rosas.*

*Del amor y las rosas,
no ha de quedar sino los nombres.
¡Creemos los nombres!*

Poemas Impersonales
(1911)

A LA LUNA DEL ARTE

(...Después de tan bien servida
la corona de su rey verdadero...)

D. J. Manrique)

Sun of the sleepless!

(Lord Byron)

*Te he dado, sol insomne, latido por latido,
todo mi corazón. Tu corona luciente,
como un vasallo fiel y noble, la he servido
bien. No me quedan armas que ofrecerte, ni jenté.*

*Tú, en cambio, como pago de esta servidumbre,
que no aprisiona, ni entristece, ni degrada,
me has concedido, reina, la divina costumbre
de tener, como tú, el alma desvelada.*

*Cuando venga la muerte a llamar a mi puerta,
encontrará en mi choza, entre hojarasca, un leño.
¡Sí, mi fragancia huele ya en lo azul de tu huerta.
Mi canción es ya eterno ruiseñor de tu ensueño!*

Poemas Impersonales
(1911)

*¡Intelijencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...
¡Intelijencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!*

Eternidades
(1916-1917)

POETA Y PALABRA

*Cuando el aire, suprema compañía,
ocupa el sitio de los que se fueron,
disipa sus olores, sus jestos, sus sonidos
y vuelve único a llenar
el orden natural de su silencio,
él, a cuyo infinito alrededor se ciñen
la medianoche, el mediodía
(horizontes de ausente plata o más allá de oro)
se queda con el aire en su lugar,
dulcemente apretado por la atmósfera
de la azul propiedad eterna.*

*Puede olvidar, callar, gritar entonces dentro
la palabra que llega del redondo todo,
redondo todo solo;
que el centro escucha en círculo
resuelto desde siempre y para siempre;
que permanece leve y firme sobre todo;
la vibrante palabra muda,
la inmanente,
única flor que no se dobla,
única luz que no se estingue,
única ola sin fracaso.*

*De todos los secretos blancos, negros,
concurre a él en eco, enamorada,
plena y alta de todos sus tesoros,
la profunda, callada, verdadera
palabra
que sólo él ha oído, oye, oirá en su vijilancia.
La carne, el alma unas de él, en su aire,
son entonces palabra:
principio y fin,
presente sin más vueltas de cabeza,
destino, llama, olor, piedra, ala, valederos,
vida y muerte,
nada o eternidad: palabra entonces.*

*Y él es el dios absorto en el principio,
completo y sin haber hablado nada;
el embriagado dios del suceder,
inagotable en su nombrar preciso;
el dios unánime en el fin,
feliz de repetirlo cada día todo.*

La estación total
(1923-1936)

EL NOMBRE CONSEGUIDO DE LOS NOMBRES

*Si yo, por ti, he creado un mundo para ti,
dios, tú tenías seguro que venir a él,
y tú has venido a él, a mí seguro,
porque mi mundo todo era mi esperanza.*

*Yo he acumulado mi esperanza
en lengua, en nombre hablado, en nombre escrito;
a todo yo le había puesto nombre
y tú has tomado el puesto
de toda esta nombradía.*

*Ahora puedo yo detener ya mi movimiento,
como la llama se detiene en ascua roja
con resplandor de aire inflamado azul,
en el ascua de mi perpetuo estar y ser;
ahora yo soy ya mi mar paralizado,
el mar que yo decía, mas no duro,
paralizado en olas de conciencia en luz
y vivas hacia arriba todas, hacia arriba.*

*Todos los nombres que yo puse
al universo que por ti me recreaba yo,
se me están convirtiendo en uno y en un
dios.*

*El dios que es siempre al fin,
el dios creado y recreado y recreado
por gracia y sin esfuerzo.
El Dios. El nombre conseguido de los nombres.*

Dios deseado y deseante
(1949)

Paisaje y Sentimientos

LUZ

*El color me lo da todo: la alegría,
la indiferencia y el dolor;
por él hago y no hago; se eterniza
por él o se encoje el corazón.*

*Estampas, frondas, me traspasan, vivos
o muertos, ni decir;
me hacen de oro la olvidada sombra,
me echo a llorar, por ellos, o a reír.*

*Rompe la luz más clara, siempre oro
más encendido del más alto sol
que circunda, que empuja, que traspasa,
que funde en él la gloria y el amor.*

Poemas Impersonales
(1911)

LA FUENTE

*Fronda con verdín,
doblado jardín
en la alegre fuente;
sobre ti, sin fin,
se inclina mi frente.*

*Y quiere mi mano
coger tu lejano
tesoro. ¡Estivales
glorias! ¡Gozo arcano
de blandos cristales!*

—¡Tremblor que acaricia,
redonda delicia
del agua sin nombre!
¡Secreta primicia
de agua con hombre!—

...Jardín verde y sano,
tierra del verano,
otro largo día,
sentiré mi mano
dura tu agua y fría.

¡Y será otra oliente,
dorada, caliente
tarde de colores;
...y estará la fuente
cubierta de flores!

La frente pensativa
(1911-1912)

De San Juan A Moguer, en coche,
21 de enero.

GRACIA

(A ti)

Esta gracia sin nombre ni apellido
es la que tienes tú.

Las confusiones
celestes y oro de tus risas,
tus ojos, tus cabellos,
son la rubia belleza
de este enredo de cielo limpio y sol alegre
que lo traspasa todo
con su sola gracia.

*¡Gracia, enredo divino
sin cabo y sin salida; luz,
gracia, del color; gracia, alegría
de la luz; color, gracia,
de la alegría!*

Diario de un poeta recién casado
(1916)

LA MUERTE

*Estabas viendo,
contra el sol del domingo,
estampas de colores en una caja vana,
con tus ojazos negros estasiados.*

Luego tus ojos se cerraron tristemente...

*¡Y ahora eres tú mismo la caja;
ahora tienes en tu alma las estampas de colores;
y tus ojazos negros, estasiados,
las miran hacia adentro, para siempre!*

Piedra y cielo
(1917-1918)

¡AMOR!

*Todas las rosas son la misma rosa,
¡amor!, la única rosa;
y todo queda contenido en ella,
breve imagen del mundo,
¡amor!, la única rosa.*

Poesía
(En verso)
(1917-1923)

SU SITIO FIEL

*Las nubes y los árboles se funden
y el sol les transparenta su honda paz.
Tan grande es la armonía del abrazo,
que la quiere gozar también el mar,
el mar que está tan lejos, que se acerca,
que ya se oye latir, que huele ya.*

*El cerco universal se va apretando,
y ya en toda la hora azul no hay más
que la nube, que el árbol, que la ola,
síntesis de la gloria cenital.
El fin está en el centro. Y se ha sentado
aquí, su sitio fiel, la eternidad.*

*Para esto hemos venido. (Cae todo
lo otro, que era luz provisional).
Y todos los destinos aquí salen,
aquí entran, aquí suben, aquí están.
Tiene el alma un descanso de caminos
que han llegado a su único final.*

La estación total
(1923-1936)